

Una buena Iniciativa en un complejo escenario social RECUPERAR UN INFRAVALORADO RÍO RÍMAC



Luis Luján Cárdenas
Director Ejecutivo
Quantum Planeta
PERÚ



El gobierno peruano ha emitido el D.S. N.º 014-2025-MIDAGRI, que declara de interés nacional y necesidad pública la restauración de la cuenca del río Rímac (hablador, en quechua) desde sus afluentes de origen en los Andes hasta su desembocadura en el océano Pacífico. Es una muy buena iniciativa, pero en un complejo escenario social y político.

El río Rímac es la mayor fuente estratégica de abastecimiento de agua potable para Lima, Callao y Huarochirí, con una población de diez millones de habitantes. Así también, es soporte básico para una cuenca hidrográfica que alberga múltiples actividades, como la agricultura, la industria, la minería, el turismo, la recreación y la generación de energía, con una enorme incidencia en el PBI nacional.

Un río infravalorado pese a su importancia estratégica

Debido a múltiples factores, entre ellos deficiencia gubernamental en la gestión pública del agua y el medioambiente, incumplimiento normativo, fiscalización débil, desinterés y displicencia empresarial, deficiente gestión territorial e inexistente cultura ecológica, la cuenca del río Hablador soporta desde hace 50 años aproximadamente un alarmante grado de contaminación en tierra, aire y agua que prácticamente ha arrasado acaso el más importante ecosistema por su incidencia en la economía, gobernabilidad nacional, la vida y derechos humanos de millones de habitantes y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) acordado por las Naciones Unidas, que al parecer no podrán ser cumplidos por Perú al 2030.

Gestión medioambiental con preocupantes y serios tropiezos

El río Rímac tiene 1.184 puntos de contaminación (aguas residuales domésticas, basura sólida, desechos agrícolas, industriales y mineros) según investigación periodística de El Comercio (5.9.2015), publicada a pocos días después que la Autoridad publicara el Plan Maestro de Restauración del río Rímac, elaborado con apoyo de Corea del Sur y cuya implementación (en una primera etapa) costaría 1006 millones de dólares en una ejecución a diez años (justamente dicha obra debería haber sido inaugurada este año), pero que posteriores administraciones dejaron de lado y que hoy es rescatado por el D.S. 014-2025 anunciado y firmado por la presidenta Dina Boluarte, en un gobierno de salida, con inestabilidad política, pero contradictoriamente en una economía prometedora y sostenida pero con muy baja aprobación ciudadana.

Una tarea harto compleja para el próximo gobierno

La puesta en marcha de este proyecto significará y demandará una visión y un plan holístico que evalúe, considere y gestione eficientemente los factores normativos, hidrológicos, sociales, ecológicos, arquitectónicos, económicos y políticos. Y la Autoridad Nacional del Agua (ANA), lamentablemente, está en un proceso de reorganización, de constante cambio de administración al vaivén político y con serios pasivos organizacionales acumulados en sus 17 años de vida institucional.

No es el mejor momento para articular, consensuar, financiar y liderar la acción directa de más de cincuenta organizaciones públicas y privadas relacionadas en la recuperación del río Rímac, además de conseguir un presupuesto mínimo de mil millones de dólares para iniciar la labor, con la amarga experiencia de un proyecto de modernización con magros resultados y múltiples cuestionamientos.

Por si fuera poco, sigue dependiendo del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego, que absorbe sus recursos económicos, con una autonomía limitada,